



PROMETEO | LEÓN.

## *Mesa Redonda*

*"La sociedad ante la violencia de género. Diversas perspectivas"*

**Miércoles**

**26 enero 2005**

• **María Antonia Reinares Alonso** (Periodista. Radio León. Cadena Ser).

Antes de empezar a exponer mi punto de vista como trabajadora de un medio de comunicación, (en este caso de la radio), no como experta, quiero agradecer al Grupo Prometeo que se acordara de mí, porque en las últimas semanas he hecho un ejercicio de reflexión y lectura sobre la violencia de género y los medios de comunicación, (os aseguro que como nunca) y me he encontrado de frente con la realidad más cruda de mi profesión. Somos una panda de desinformados/as, indocumentados/as (entiéndaseme bien este calificativo) y atrevidos/as..., sí muy atrevidos/as, que (y esto es lo peor de todo) tenemos que informar al resto del mundo de lo que pasa a su alrededor.

En esta exposición voy a dar muchas cosas por supuestas, porque imagino que si estáis ahí sentados es porque os interesa este tema y seguro que habéis leído sobre la violencia de género y tenéis vuestra propia opinión sobre todo lo que hoy tratamos aquí. Yo voy a ofrecer os mi experiencia personal y lo que de vez en cuando pasa por mi cabeza. No soy ninguna teórica.

Estos días he leído cosas como (abro comillas): la capacidad de influencia sobre los medios de comunicación ha sido muy débil y eso a pesar de que instituciones tanto nacionales como internacionales como la ONU, la UNESCO, el Consejo de la Unión Europea o el Gobierno, a través del Instituto de la Mujer o los gobiernos autonómicos y locales, han perseverado en la necesidad de involucrar cada vez más a los medios de comunicación en la sensibilidad hacia los problemas de género.

También me encontrado con párrafos como: todo parece indicar que los ritmos que se han impuesto los medios de comunicación necesitan un empujón, y esta es la tarea en que llevan más de 2 décadas las instituciones a través de las políticas de igualdad de oportunidades: tratar de convencer a las industrias mediáticas para que modifiquen el tratamiento que les conceden a las mujeres. Directivas, recomendaciones, normas, sugerencias, consejos, encaminados todos ellos a elaborar las representaciones de género más diversas y justas, se publican periódicamente en los propios medios de comunicación que, por ahora, no parece den señales de aplicación.

Si me permitís la broma, está claro que estamos a punto de ser un caso perdido. Pero bromas aparte, yo como trabajadora, no como experta (insisto una vez más), creo que los caminos entre investigadores e instituciones y todos los que trabajamos en los medios de comunicación (desde los jefes a los curritos) discurren paralelos, pero a tal distancia que la confluencia es, hoy por hoy, imposible, y eso que las redacciones están feminizadas, como la pobreza.

Pero a la vez que reconozco el nulo esfuerzo que hacemos en el colectivo de los medios por (aunque nada más fuera) intentar tratar la violencia de género como se está haciendo, por ejemplo, con el terrorismo, también creo que sería interesante que quienes diseccionan tan exhaustivamente los titulares y los cuerpos de las noticias, se dieran una vuelta por las redacciones de periódicos, radios y televisiones locales para observar en las condiciones en que hoy trabajamos los profesionales. Sólo os voy a dar unas pinceladas. A los propietarios de los medios no les interesa tener trabajadores especializados, ni

tan siquiera con experiencia y buen oficio. Las redacciones están llenas (bueno cada vez más vacías) de licenciados mal pagados y en absoluto valorados. Os invito a que os intereséis por saber el goteo de despidos, que sólo en León, ha habido estas semanas. Somos meros productores que tenemos que encajar en los esquemas de la rentabilidad empresarial. Es fácil deducir que la calidad, sencillamente, no interesa.

Por eso cuando leo: el trabajo de los medios de comunicación frente a la violencia contra las mujeres no debe limitarse a ser correa de transmisión de otras instituciones. Pluralidad de fuentes..., permitidme que eche una media sonrisa. Qué más quisiéramos, quienes cada día acudimos a trabajar a las redacciones, que podernos dedicar todo la jornada a seguir un caso de violencia doméstica, poder contrastar, documentarnos sobre los fallos en la legislación, en el sistema judicial, llamar la atención sobre los largos procesos de separación y divorcio de las mujeres maltratadas. Hablar de los pisos tutelados, de los alquileres, de las casas de acogida y su funcionamiento, como señaló en el año 2000 Fran Llorente el editor de la segunda edición del Telediario.

Sin embargo, que sea consciente de las condiciones en las que nos desenvolvemos, no es obstáculo para disculpar nuestra ignorancia y que no sepamos diferenciar entre testimonios mínimamente contrastados y comentarios de café. Voy a poner un ejemplo. El último caso de violencia de género ocurrido en León. Recordad que fue el sábado 15 de enero. En las redacciones nos enteramos el domingo por la tarde. Fue a través de un teletipo de agencia que después, prácticamente transcribimos todos los medios. La policía municipal tuvo que acudir al final de la avenida Miguel Castaño porque una mujer estaba ensangrentada en el suelo. La nota de agencia ya ponía en duda desde el primer momento si la había tirado su compañero o si se había tirado ella. Tratamos de confirmar este extremo y la policía municipal no quiere dar más datos, llamamos al concejal de protección civil, Ángel Valencia, y lo mismo. La noticia tiene que salir en los matinales del lunes, a partir de las 7 y 20 de la mañana, y en los periódicos tiene que estar escrita antes de cierre. La prisa, la dichosa prisa en la que nos movemos, y que lo inunda todo: impide reflexionar, impide calibrar y sopesar. Ante la prisa y la imposibilidad de emitir o publicar una información coja e incorrecta que yo siempre me hago una pregunta, ¿merece la pena seguir perdiendo credibilidad a costa de dar lo que publicarán los demás? Pero en esa tarde de domingo, cuando ya todos los medios estábamos sobre la pista, sucedió lo que siempre ocurre: que por ir un poco más allá que los demás el avisado

periodista o la avispada periodista encontró el filón: todo se desencadenó por una discusión sobre drogas. Hubo algún medio que lo publicó al día siguiente, yo, bajo mi responsabilidad, me negué.

Yo ahora os pregunto: con el desconocimiento que tenemos sobre cómo tratar la violencia de género, las prisas por publicar todos lo mismo, la nula importancia a la calidad que dan los propietarios de los medios, ¿creéis que alguien en las redacciones se va a parar a pensar si un caso de maltrato a una mujer se tiene que tratar como un suceso o como una información de carácter social? ¿Qué vende más a la hora de abrir un informativo o de destacar en una primera página?

Yo que lo vivo desde dentro soy tremendamente pesimista porque veo hacia donde está evolucionando la profesión, y no sólo en León sino en el resto del país.

¿Sabéis cuándo mis compañeros de informativos de la SER en Madrid se interesaron por un caso de violencia de género ocurrido en León? Cuando el pasado mes de septiembre apareció una mujer muerta en el maletero de su coche en el Paseo de Salamanca. ¿Por qué? Bien. En el estudio editado por el Instituto Oficial de Radio y Televisión Española en 2002 (que por cierto no tiene desperdicio, gracias Prometeos), alude a la endogamia de los medios de comunicación para explicar cuándo y por qué visibilizan la violencia contra las mujeres. El caso que estremeció a las redacciones fue el de Ana Orantes, ocurrido en diciembre de 1997, fecha que marcó un antes y un después. A partir de la muerte de esta mujer en manos de su marido, los malos tratos en el ámbito doméstico pasaron a ocupar mayor espacio y número de páginas. Recordareis que Ana Orantes antes de ser quemada por el energúmeno con el que compartía su vida (bueno esto es un decir) había contado en la televisión, en concreto en un canal andaluz, su historia personal. Cuando su marido la quemó viva Ana Orantes existía para los medios de comunicación. No era una desconocida, mujer sin nombre, ya había salido en la tele. La endogamia, la retroalimentación en un círculo cerrado como son los medios, la vivimos en León con el caso del Paseo de Salamanca. La mujer había acudido a uno de esos programas, en este caso de Antena 3, para contar sus cuitas sentimentales con el que después acabó con su vida.

A medida que escribía estos folios, y después de tanta caña y autocrítica, pensaba si no debía de dejar un hueco, aunque fuera muy pequeño, para algo positivo en relación a los medios y la violencia de género. Y sí, claro que lo

hay. Hay programas fantásticos como la Noche Temática, Documentos TV, o los canales que emiten documentales y reportajes todo el día, en los que te encuentras un nivel y un tratamiento de la violencia de género excepcionales. Recuperé estos días un vídeo de la Noche Temática, dedicado a este tema. Fue un programa en el que reprodujeron un docudrama alemán, en el que una escritora de éxito al preguntarse por qué matan las mujeres, se pone a investigar para su nueva novela. Una de las entrevistas reales que efectúa es a una analista de veredictos judiciales. Os cuento esto porque se me pusieron los pelos de punta a medida que iba escuchando a esta mujer. Hasta en las sentencias y las penas sobre violencia de género la balanza de la justicia favorece a los hombres. En Alemania, desconozco si en España sucede lo mismo aunque intuyo que sí, las mujeres maltratadas que matan a sus agresores se enfrentan a condenas por homicidio a traición, es decir, asesinato. Decía la entrevista que es muy difícil que una mujer mate abiertamente a su agresor: tiene miedo y por lo tanto tiene que sorprenderlo y planificar su muerte. En cambio, la mayor parte de los hombres violentos son condenados por lesiones con resultado de muerte. Es decir, la mujer muere como consecuencia de una paliza que desemboca en el fatal resultado. Es, sencillamente, indignante. Pero como os cuento, de esto me enteré gracias a un programa de televisión.

Y para ir acabando, y a modo de conclusión, sinceramente no sé cómo se podría cambiar el chip del interior de las cabezas de los redactores jefe y los propietarios de los medios, para convencerles de que es necesaria la formación y la especialización de sus trabajadores. Si en 2 décadas, como decía al principio, se ha conseguido muy poco, a lo mejor, hay que pensar que el correcto tratamiento de las mujeres en los medios de comunicación forma parte de las utopías realizables... a largo plazo. De lo que sí estoy segura es que tenemos que ser las mujeres que trabajamos en las redacciones las que gota a gota calemos con nuestro mensaje solidario hacia nuestras congéneres. No espero grupos Prometeo en la profesión (algún día tendremos que hablar de los micro y macromachismos en la fauna periodística).

Perdonad por mi áspero pesimismo, pero no esperéis que en los medios el maltrato sea observado a corto plazo como un problema social y político, ni que periódicos, radios y televisiones se posicionen frente a la violencia doméstica como lo han hecho con el terrorismo. ¿Cuánto tiempo ha tenido que pasar para que en el País Vasco y fuera de él, los no nacionalistas se hayan dado cuenta de la red insoportable que ha tejido el poder del PNV y la

violencia de ETA y su entorno? ¿Cuánto tiempo ha tenido que pasar hasta que a eso le han puesto el calificativo de fascista?

En la violencia machista de género todo esto es más difícil de combatir. Los medios son los portavoces de un modelo social y familiar con numerosas asimetrías que perjudican a las mujeres. A los mandamases no les interesa lo más mínimo replantearse el tratamiento de las mujeres: sería poner patas arriba un modelo, en el que, entre otras cuestiones, se basan para incrementar la rentabilidad de sus negocios. Estoy hablando de la publicidad y la cosificación de la mujer para vender más gafas o para soñar con países de los que no advierten de la posibilidad de que un día se produzca un tsunami. Y ahí, amigos, con el dinero nos hemos topado...

María Antonia Reinares Alonso  
Periodista.